

Mesa 88: El peronismo político y la política dentro del peronismo

“El fenómeno del anticomunismo en la prensa partidaria del peronismo y la prensa católica: Alcances y diferencias de sus posicionamientos (1946-1949)”

Pedro Simunovic Gamboa, Universidad Nacional de Luján

Para publicar

Psimunovicgamboa@gmail.com

Resumen: El presente ensayo propone establecer alcances y diferencias entre el discurso anticomunista de la Iglesia Católica y el peronismo durante el período 1946-1949. Para ello seleccionamos tres ejes: política local, política exterior y el problema del sindicalismo. El primero se relaciona con el posicionamiento de la Iglesia y del peronismo frente a la estrategia de los Frentes Populares y la interpretación que ambos sectores hicieron sobre la Unión Democrática. En cuanto a la política exterior, nos centraremos en las posturas referentes al restablecimiento de las relaciones comerciales con la URSS. A propósito del último punto, destacaremos las disposiciones del XIº Congreso del PCA en el que opta por la disolución de sus sindicatos para que pasen a las filas del peronismo.

Palabras claves: Anticomunismo, Nacionalismo, Peronismo, Iglesia Católica.

The phenomenon of anticommunism in the Peronist press and the Catholic press: Scope and differences of their positions (1946-1949)

Abstract: This essay aims at building up the scope and differences between the anticommunist discourse of the Catholic Church and Peronism during the period 1946-1949. To this effect, we have select three approaches: local policy, foreign policy and the problem of trade unionism. The first one is related to the Church and Peronism orientation against the strategy of the Popular Fronts' strategy and the interpretation that both sectors made on the Democratic Union. Regarding foreign policy, we will focus on the opinions associated with the restoration of trade relationships with the USSR. And finally in connection with ours last point, we will highlight the provisions of the XI Congress of the PCA in which they establish the dissolution of its unions, so these may be part of the Peronism ranks.

Keywords: Anticommunism, Nationalism, Peronism, Catholic Church.

1.- Introducción

Los resultados de los comicios del 24 de febrero de 1946 no acompañaron a la Unión Democrática y mucho menos al Partido Comunista. Este último que fuera la gran incógnita electoral luego de décadas de vida clandestina, en unión con los demócratas progresistas figuró en cuarto lugar en la Capital Federal; reunió sólo 25.000 votos en Buenos Aires y no alcanzó a colocar sino tres diputados provinciales en Mendoza, gracias al sistema proporcional que se aplicaba en la provincia andina (Luna, 1992: 170).

Dándose por extinguida la experiencia de la Unión Democrática luego de los comicios del 24 de febrero de 1946, no se anularon los esfuerzos por parte de la prensa peronista por manifestar su posicionamiento anticomunista; durante el período 1946-1949 se manifestó una nueva materialidad en la medida que hay un alineamiento de las posturas anticomunistas de los periódicos peronistas. En cuanto a la postura de la doctrina católica frente al proceso eleccionario de 1946, a pesar de su pretendida neutralidad; tuvo que inclinarse al bando peronista aunque este era considerado como un “mal menor”¹, frente a una oposición aglomerada en una suerte de frente popular que incluía a los comunistas, quienes fueron caracterizados por la iglesia como el único totalitarismo que quedaba con vida. (Zanatta, 2013: 444)

El fenómeno del anticomunismo, como señalan los estudios de Casals (2016) y Rodrigo Patto (2000), a pesar de la diversidad de discursos, es posible identificar ciertos elementos comunes que, en distintas combinaciones y énfasis, estuvieron presentes en parte importante de las expresiones anticomunistas². Rodrigo Patto ha denominado “las matrices del anticomunismo” en tanto sistemas de pensamiento globales que otorgan sentido y legitiman socialmente la oposición al comunismo. Rodrigo distingue tres corrientes de pensamiento que operan como bases del anticomunismo: el catolicismo, el nacionalismo y el liberalismo³. Ello no implica que toda expresión anticomunista encaje en estas tres matrices. Por el contrario, como señala Casals (2016: 31) y Sá Motta (2000: 35), priman las mezclas y las referencias aisladas o reiterativas a más de uno de estos grandes

¹ A pesar de la postura católica de prescindir frente a la recurrente incitación de Perón a la lucha de clases, las acusaciones de la iglesia frente a la Unión Democrática eran mucho más graves e irreparables: la colaboración con los comunistas, que compartían el “suicidio de todo el país” y el “pedido de ayuda a naciones extranjeras”, en ese caso específico en la persona del embajador estadounidense Braden, pedido moralmente deshonoroso y humillante para la soberanía nacional. (Zanatta, 2013, P.444)

² Desde ahora utilizaremos la sigla AC para referirnos a anticomunismo.

³ Esto no altera el hecho de que, en el origen, los argumentos provienen de tradiciones de pensamiento distintas, identificables a partir de una mirada analítica, y que existen divergencias apreciables separándolas. (Sá Motta, P.35)

sistemas de creencias. Las “matrices de anticomunismo” más que etiquetar a cada uno de estos fenómenos, nos obliga a sopesar los diferentes elementos presentes en ellas, permitiendo diferenciar y analizar cada formulación anticomunista en su especificidad.

En cuanto al fenómeno del AC católico, se originó en el siglo XIX, y el proceso de construcción de sus principales tópicos fue simultáneo con el desarrollo y difusión de distintas vertientes del pensamiento socialista, incluida la marxista. En muchos casos la oposición eclesiástica al comunismo fue la continuación de una vigorosa tendencia a condenar y rechazar al mundo moderno, proceso iniciado con la Reforma protestante y fortalecido luego con la difusión del ideario ilustrado dieciochesco y la Revolución Francesa (Casals, 31-32). Durante el siglo XX, Rodrigo (P.36) señala que la Iglesia Católica se constituyó probablemente en la institución no estatal más comprometida en el combate a los comunistas.

Para hablar del caso de la Argentina, Loris Zanatta (2005: 104) sostiene entre algunas características del pensamiento católico, que recurría mucho más ampliamente a la doctrina que al análisis de los fenómenos históricos concretos. En consecuencia, no admitía diferencias sustanciales entre las manifestaciones prácticas, en la historia humana, del comunismo, del socialismo, del liberalismo. Además, en la Argentina, todas las formas de pensamiento laico o socialista eran juzgadas por la Iglesia como instrumentos de la penetración extranjera. Estos factores explican porque en la propaganda anticomunista católica se ponía en el mismo saco a los comunistas propiamente dichos, a los socialistas de todas las corrientes, a los liberales y católico-liberales y por fin a los judíos, los trabajadores socialistas, los maestros laicos, los estudiantes democráticos, los militares radicales, la prensa laica, el cine, el arte, el teatro, la literatura y finalmente, los protestantes. Y comunistas eran también objetivamente todos aquellos que colaboraban con tales sujetos, ejemplos de “antiargentinidad”.

Sobre la matriz nacionalista, Rodrigo Sá Motta (50-51), sostiene que sirvió de inspiración anticomunista cuyo origen se puede visualizar en los modelos conservadores elaborados en el siglo XIX, principalmente asociados al romanticismo alemán. Tal vertiente del nacionalismo, que también fue influenciada por el corporativismo, encontraba su fundamento central en la visión de nación como conjunto orgánico y como unidad superior a cualquier conflicto social. Ese nacionalismo de carácter conservador enfatizaba en la defensa del orden, la tradición, la integración y de centralización, contra las fuerzas centrífugas del desorden. El comunista sería asociado, bajo esta matriz, como agente de

disgregación, el enemigo, el extranjero u “otro” que amenazaba con despedazar la unidad del cuerpo nacional.

El anticomunismo liberal como matriz ideológica debe ser entendido primero que todo a partir de la diferenciación entre liberalismo político y liberalismo económico. En cuanto al discurso del liberalismo político encontramos el rechazo contra los postulados referidos a la coartación de libertades mediante la puesta en práctica del autoritarismo político. En cuanto al liberalismo económico las críticas apuntaban a la destrucción del derecho de propiedad en la medida que despojaba a los particulares de sus bienes y los estatizaban (Sá Motta, 60).

Tomando en consideración que las matrices del fenómeno del AC, en palabras de Rodrigo (35) no suponen una separación rígida, en la medida que en los procesos sociales concretos las elaboraciones pueden aparecer combinadas. Para el presente caso nos referimos a los alcances y combinaciones de estas tres matrices del fenómeno del AC en la prensa partidaria del peronismo y la iglesia católica entre los años 1946-1949. Como ya sabemos el peronismo tuvo una prédica nacionalista y antiliberal, por tanto primó ante todo la matriz nacionalista del fenómeno del AC antes que la liberal; sin embargo a lo largo de este período podemos encontrar publicaciones de los periódicos peronistas que se nutren de elementos provenientes del sistema de pensamiento liberal. Esto debido a que en ocasiones, el peronismo, junto con caracterizar a la URSS como régimen totalitario, insistieron continuamente en la defensa de la libertad como un todo, contraponiéndola a la “esclavitud” absolutamente reinante en el campo socialista (Casals, 2016: 42).

Durante el período 1946-1949 podemos visualizar el fenómeno del AC a partir de la unificación de posturas del discurso peronista en la medida que no podemos señalar diferencias sustanciales entre un periódico y otro, sino que tanto *La Época*, *Democracia* como *El Laborista* –e incluso en las referencias que hace el propio Perón–, las denuncias al comunismo tuvieron denominadores comunes, entre ellos destacamos una crítica dirigida más al carácter ideológico que práctico; ello dio lugar a interpretaciones que hicieron alusión al problema del internacionalismo y la asociación del sujeto comunista como un agente imperialista más que alusiones al PC local.

Para el tratamiento de este problema, hemos decidido realizar una comparación entre la prensa peronista y la católica durante el período 1946-1949; para ello nos vamos a centrar en los siguientes ejes: política local, política exterior y el problema del sindicalismo. El primer eje, pese a la ausencia de críticas de parte de la prensa peronista que hagan alusión al desenvolvimiento político-estratégico del comunismo local;

encontramos referencias a la Unión Democrática en que el PC no parece ser un sesgo adicional, sino que ocupa un lugar central. La prensa católica, por su parte, va a mostrar una oposición más directa frente al comunismo en relación a los partidos políticos que conformaron la UD; y lo va a caracterizar como un agente de disgregación del orden social. En cuanto a la política exterior, como segundo eje, vamos a analizar los posicionamientos entre la prensa peronista y la prensa católica frente al PCA reconociendo algunos alcances en sus posturas, sin embargo veremos un evidente distanciamiento frente al establecimiento de las relaciones comerciales con la Unión Soviética. Por último en lo que concierne al problema del sindicalismo podemos ver algunos alcances y diferencias entre la prensa peronista y la católica en la medida que la primera va a aludir a la confrontación de clases y partidos tradicionales mientras que la postura católica enfatizará en la conciliación de clases.

2.- Política local: ¿la crítica a la Unión Democrática o al “comunismo oligárquico”?

Los tres periódicos peronistas que acá analizamos: *La Época*, *Democracia* y *El Laborista* tendieron a criticar al comunismo desde el plano internacional más que el local, haciendo uso de tópicos provenientes de la propaganda peronista durante los comicios de febrero de 1946. Entre ellos, las denuncias a la Unión Democrática y a Braden; con motivo de interpretar la contienda electoral en términos de “imperialismo o nación”⁴ (Poderti, 2010: 106). Sobre esta situación proponemos que, durante el período 1946-1949, mediante el uso conceptual del “imperialismo” la prensa peronista logró articular un discurso opositor a los partidos políticos tradicionales –haciendo uso de la matriz liberal del fenómeno del AC– en su afán por hacer eje en la confrontación con los partidos y clases tradicionales.

En lo que concierne al posicionamiento de la Iglesia en este período tanto el periódico *El Pueblo* como la revista *Criterio*, tendieron a criticar más a la doctrina “comunista” que a los fenómenos históricos concretos. Esto unido al hecho que la Iglesia se manifestó de manera prudente con motivo de no exacerbar las divisiones entre los católicos en el contexto de la contienda electoral (Zanatta, 2013: 446), no es posible dejar en evidencia un posicionamiento evidente, más que su postura prescindente frente a los comicios de febrero de 1946. Sin embargo, a partir de las publicaciones del monseñor

⁴ Sobre este punto nos adherimos a la propuesta de Alicia Poderti (P.111) al sostener que la oposición “Braden/Perón” continuó vigente en el imaginario peronista mucho después de las elecciones de 1946; señalando que hasta el primero de mayo 1951 aún existían menciones a Braden en los discurso de Perón.

Gustavo Franceschi⁵ podemos visualizar una postura crítica sobre algunas cuestiones del comunismo local, entre ellas, destacamos su perspectiva sobre los Frentes Populares y la Unión Democrática, la cual más allá de criticar el posicionamiento de este conglomerado, de manera similar a la prensa peronista, caracterizaba a la Unión Democrática como una maniobra de infiltración del comunismo.⁶

Al referimos a los rasgos anticomunistas de la prensa peronista durante el período 1946-1949 podemos decir que estos ya estaban presentes en la campaña de las elecciones presidenciales de 1946. La diferencia con el AC católico, radica en dos aspectos, por un lado, que pusieron énfasis en el aspecto ideológico antes que aludir al desenvolvimiento histórico-estratégico del PCA y por otra parte, que hicieron eco a la crítica al internacionalismo del PC. Una de las descalificaciones más recurrentes utilizadas por los periódicos peronistas para referirse a la experiencia de los Frentes Popular, fue el uso del término “comunismo oligárquico” para decir que están fuera de la nación. En el caso de la prensa católica podemos ver un posicionamiento distinto entre comunismo y capitalismo, en la medida que son caracterizados como dos matrices ideológicas que promueven la esclavitud y como “revoluciones epidérmicas que son simples cambios de personas”⁷:

no queremos ni la esclavitud del capital, ni la esclavitud del Estado o de la colectividad. Queremos libertad de personas humanas que tienen un destino ultraterreno en la plena posesión de Dios. Se trata de aplicar el catolicismo social a la vida económica del presente, y el catolicismo hasta ahora siempre ha sido una revolución, no importa lo que digan los reaccionarios, que a la esclavitud llaman libertad y al gobierno de un partido le llaman democracia.⁸

Esta postura de la prensa católica en torno al comunismo y al capitalismo nos ayuda a dar cuenta del mito de la nación católica dimensionado por Zanatta. Éste se fundaba en la

⁵ La figura de Gustavo Franceschi nos resulta fundamental para el presente estudio no sólo por ser el más brillante polemista católico de la época (Zanatta, 2005: 23) ni por su rol como director de la revista *Criterio* durante el período en cuestión. Sino que su postura irreductiblemente antiliberal (Zanatta, 2005: 53), será foco de nuestra atención dentro de sus publicaciones en el periódico *El Pueblo*.

⁶ *El Pueblo*, miércoles 10 de abril de 1946, Año XLVII, N° 15757, P.9 Sobre este punto Zanatta (2013: 447) sostiene que el apoyo de los sectores católicos al peronismo estuvo lejos de ser un vínculo automático; pues a pesar de la formal neutralidad de las autoridades eclesiásticas, existía una evidente molestia de algunos obispos por el estilo y las ideas de Perón. No había ocasión en la que no emergiera la afinidad ideal que unía la Iglesia de los católicos que adscribían al bando peronista y, a la inversa, la distancia que los separaba de cuantos militaban en el bando opuesto.

⁷ *El Pueblo*, “No caigamos en el dilema “Comunismo Capitalismo”, sábado 7 de marzo de 1949, Año L, N° 16680, P.6

⁸ *Ibíd.*

premisa de que la catolicidad era el elemento constitutivo de la identidad nacional y que, sobre su base deberían fundarse tanto el orden social y político como la unidad orgánica de la nación. Esta premisa percibía sospechoso el pluralismo ideológico o confesional que habría atentado contra la unidad y la soberanía de la nación (Zanatta, 2013: P.475). Para el caso de la prensa católica, el problema del comunismo se produce por “la existencia del proletariado, el estado de infortunio y la miseria inmerecida”⁹ que permite que “grandes muchedumbres queden sin defensa frente a las teorías marxistas y protestantes”¹⁰ mientras que el capitalismo es dimensionado como un “régimen que absorba todas las ganancias, que no ve el fin social de la empresa, sino sólo el económico”, proponiendo que “la empresa pase a ser una “comunidad de trabajo, haciendo que impere la justicia social y la caridad cristiana”¹¹.

Este tipo de alusiones frente al PCA, como señala Caimari hace alusión a que luego de que la Iglesia brindó un apoyo inicial a Perón durante los comicios del 24 de febrero de 1946, tanto la revista *Criterio* como el periódico *El Pueblo*, evitaron hacer alusión a la situación nacional (2002: 472), aunque sin duda los lectores podían apreciar los paralelos entre los artículos sobre la coartación de libertades públicas de la URSS y las explicaciones de tipo conspirativo. Ejemplo de ello resulta el tratamiento del problema de la infiltración en Chile –que según evidencia *El Pueblo*, esta amenaza se plasmaba de la misma manera en Argentina y Brasil– a modo de dar cuenta sobre la necesidad de poner en marcha un plan de acción preventiva frente a la acción del comunismo en la Argentina.

Es un peligro no ilusorio o lejano sino real, frente al cual se encuentran colocados países como los nuestros, que son codiciada presa del comunismo soviético. Apréciese la gravedad de ese peligro teniendo en cuenta que, los refugiados comunistas enviaron durante la guerra informaciones a Rusia sobre el movimiento de barcos y actividades de las industrias chilenas, valiéndose para ello de intermediarios que operaban como marineros en barcos de banderas adictas a la U.R.S.S. Una verdadera red de espionaje, que seguramente está no menos bien montada entre nosotros.¹²

⁹ *Ibíd.*

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ *Ibíd.*

¹² *El Pueblo*, “Comunistas en América”, 10 de noviembre de 1949, Año L, N° 16847, P.4

La expresión de la estrategia de los Frentes Populares dentro del período 1946-1949 puede ser entendida en la Argentina con el caso de la Unión Democrática. Sobre esto podemos decir que el peronismo propiciaba dentro de su nacionalismo una confrontación de clases posicionando al PCA en el bando contrario¹³. Pues la prensa peronista asimilaba a la Unión Democrática como parte de un complot imperialista dirigido por el embajador norteamericano Spruille Braden, quien se desempeñó en este cargo entre mayo y septiembre de 1945 (Poderti, 106). Ejemplo de esto es la publicación del 14 de agosto de 1949 titulada “John Griffith, el agregado cultural de la embajada norteamericana, trataba con desprecio a los cómplices de su empresa”:

La Unión Democrática surgió por obra especial de Braden y de Griffith y se manifestó, durante su corta vida como instrumento específico del inquieto “agregado cultural” y su jefe directo Spruille Braden [...] Cada uno de los partidos atados por Griffith al carro del intervencionismo bradenista, tenía que hacer concesiones terribles a esa unidad de acción, desenmascarándose totalmente ante sus propias masas partidarias y truncando su caudal electoral, escaso o no por una sonrisa ambigua del imperialismo.¹⁴

Alicia Poderti señala que durante las elecciones de febrero de 1946 la campaña publicitaria, tanto del peronismo como de la oposición, estuvieron centradas en los dichos del *Libro Azul* que había sido redactado bajo la dirección de Spruille Braden (Poderti, 106-107). En él se trataba de vincular al gobierno militar argentino, y en especial al coronel Juan D. Perón, con la Alemania nazi durante los años de la guerra (Panella y Fonticelli, 2007: 48). Sin embargo, el apoyo de Spruille Braden a los partidos que conformaban la Unión Democrática, dio a la prensa peronista la posibilidad de interpretar la contienda en términos de “imperialismo o nación”.

De esta manera podemos decir que dentro de los ejes discursivos de la campaña peronista primaba el carácter nacionalista por sobre el clasista en la medida que Perón aprovechó hábilmente estos ataques para definir la fórmula de oposición “Braden o Perón”, y

¹³ Sobre la propaganda peronista Silvia Sigal y Eliseo Verón (2003, Pp. 82-86) dan cuenta de la definición del enemigo político del peronismo a partir de la figura de Spruille Braden, quien fue señalado por Perón en el discurso del 12 de febrero de 1946, como el “inspirador, creador y jefe de la Unión Democrática”. Los autores sugieren que Braden, a diferencia de Perón, no emerge a través de una identificación con colectivos plurales; mientras que la palabra de Perón lo constituye instantáneamente como un colectivo singular, denunciándolo como único responsable y jefe de la oposición.

¹⁴ *Democracia*, domingo 14 de agosto de 1949, Año IV, Nº1263, P.3

configurar claramente a un “adversario político”; y mostrarse a sí mismo como un hombre capaz de encarar un colectivo plural: la oligarquía (Poderti, 106 y 108). Esto puede ilustrarse con la publicación de *Democracia* del 19 de agosto de 1949 titulada “Están marcados a fuego los que complotaron con Griffith. Radicales, socialistas, conservadores y comunistas han servido como instrumentos del imperialismo extranjero”.

La Unión Democrática no tenía como misión esencial la de propiciar una candidatura única que se opusiera a la que apoyaba el pueblo y la conciencia nacional. El instrumento político forjado por el embajador intervencionista, y el espía que se escudaba tras su carnet de “agregado cultural” se hizo para la traición, para el espionaje, y para la entrega de la Patria y su pueblo al discrecionalismo del capitalismo internacional. Se hizo para la liquidación de nuestra independencia, para la negación de nuestra soberanía y para la invasión armada del país, si con ello se sirvieran sus planes.¹⁵

La caracterización de la Unión Democrática como un complot puede ser comprendido como una invocación nacionalista de los periódicos peronistas. Llovich (2011: 26), da cuenta entre las particularidades de la identidad de los nacionalistas, la presencia de un mínimo común ideológico del nacionalismo argentino: la denuncia de un complot organizado para explotar el cuerpo nacional. Sobre esto podemos señalar la presencia de un intento por parte de *Democracia* por asociar a la Unión Democrática y a Braden en términos opuestos a la patria en la medida que eran asimilados como parte de un complot dirigido por el capitalismo internacional.

Sobre las expresiones del fenómeno del AC de la Iglesia, Zanatta destaca que el catolicismo se enfocaba más en la doctrina que a los fenómenos históricos concretos. Este rasgo parece ser compartido con el de la prensa peronista en la medida que su propaganda anticomunista enfatizaba más en el carácter internacionalista y la asimilación entre la Unión Democrática como agente imperialista; que en el desenvolvimiento histórico del PC local. En el caso de la Iglesia Católica, a pesar de que en las publicaciones de *Criterio*¹⁶

¹⁵ *Democracia*, viernes 19 de agosto de 1949, Año IV, N° 1267, P.3

¹⁶ La revista *Criterio* fundada en 1928, fue dirigida por el monseñor Gustavo Franceschi. Zanatta (2005: 44-46) señala que respondió a la pretensión de la Iglesia Católica de los años 30^º por encarnar la identidad indiscutida de la nación. Este cruce de caminos entre nacionalistas y católicos se manifestó en una primera instancia en los “Cursos de Cultura Católica” surgidos en 1922, que renovaron el panorama ideológico argentino, pues fue en esos años que comenzó a difundirse la noción de “patria católica” y a revalorizarse la hispanidad como fundamento de la identidad nacional de la Argentina.

primaron las invocaciones nacionalistas del fenómeno del AC, no existían alusiones al PCA ni a sus militantes, salvo las menciones y caracterizaciones de la estrategia del Frente Popular y la Unión Democrática. El posicionamiento de la Iglesia en torno a la puesta en marcha de la estrategia del Frente Popular podemos observarlo a partir de la postura de Gustavo Franceschi, publicada en la revista *Criterio*:

La teoría de los Frentes Populares establecida por Dimitrov y expresada el 2 de agosto de 1935 [...] comprobó en primer lugar que dentro de las colectividades contemporáneas existían grupos contrarios a la plutocracia, deseosos de una mayor justicia social, que no eran propiamente comunistas pero estaban dominados por la hostilidad al régimen liberal existente. En segundo lugar, poco le importaba que dependiera de las teorías mussolinianas o le fuera contrario: lo esencial era que su sola denominación, justa o no, despertara el resentimiento y la hostilidad de las masas¹⁷

Esta postura del monseñor Franceschi que caracteriza a la táctica de Frente Popular como “capaz de depender de teorías mussolinianas”, puede ser entendida a partir de la confusión, de las fronteras entre totalitarismo y nacionalismo de la Iglesia Católica; para ellos el corporativismo, objetivo común de la Iglesia y los nacionalismos, merecía la simpatía de los católicos en tanto para la doctrina eclesiástica: el estado no debía invadir la esfera de las sociedades intermedias ni limitar la acción de la Iglesia; el corporativismo debía ser católico y no estatalista. Las ambigüedades se presentaban al momento de dimensionar el comunismo; aunque todos los católicos supieran qué era el comunismo, no resultaba claro a partir de qué punto el nacionalismo se volvía exagerado. Para el año 1937 Franceschi dimensionaba al nazismo como un “mal menor” frente a Rusia. Según él la democracia no corría peligro a causa de los fascistas, sino de los liberales, que abrían las puertas al comunismo (Zanatta, 2005: 189-190). Sobre la postura de Franceschi, en la medida que caracteriza la táctica de los Frentes Populares como una estrategia propia de los regímenes totalitarios, podemos decir que ignora los sucesos históricos en que se han desarrollado. Esto queda evidenciado al final de dicha publicación sugiriendo que “han muerto los totalitarismos de Mussolini y Hitler, más no desapareció el soviético, antes por el contrario

¹⁷ *Criterio*, “El significado de un incidente”, 14 de febrero de 1946, Año XVIII, N° 950, P.143

la forma imperativa, violenta, despectiva y acometedora con que se manifiestan los jefes de la U.R.S.S.”¹⁸.

3.- Política exterior: El posicionamiento de la prensa peronista y de la Iglesia Católica frente a la reanudación de las relaciones comerciales con la URSS

En lo que concierne a la relación del PCA y el peronismo durante el período 1946-1949 Gurbanov y Rodríguez sugieren la presencia de dos etapas que nos ayudan a esclarecer nuestro objeto de estudio: la primera de ellas, que transcurre durante 1946-1948, muestra una posición mucho más matizada del PCA frente al peronismo que se expresa durante el XI Congreso realizado en agosto de 1946. El PCA a diferencia de los demás partidos que constituyeron la Unión Democrática –con excepción del movimiento de intransigencia que luego accederá a la presidencia de comité nacional de la UCR–¹⁹ revisó públicamente su accionar dentro de esta coalición y cambió su postura frente al gobierno surgido de las elecciones de 1946²⁰, permitiéndose elaborar una nueva línea política que buscaba revertir el alejamiento producido entre partido y la clase obrera²¹; y la confianza desmesurada en las fuerzas “democráticas” durante la campaña electoral (Campione, 2005: 4). En los dos años siguientes el comunismo buscó balancear el apoyo hacia ciertas medidas de gobierno con la crítica hacia otras; resolvió disolver los sindicatos que todavía controlaba para fundirlos en “forma no democrática” con los reconocidos por la Secretaría de Trabajo y Previsión (Gurbanov y Rodríguez, 2008: 6-7). Esta nueva política del PCA de “apoyar lo positivo y criticar lo negativo” , según Jáuregui (2012: 24), tenía por finalidad dar un protagonismo al partido por encima de la oposición entre peronismo y antiperonismo.

La segunda etapa distinguida por Gurbanov y Rodríguez (P.8) entre el período 1949-1951 la caracterizan como un etapa “abierta” de crítica al peronismo que parece primar un criterio “burocrático” de independencia partidaria. Esta etapa concentra las críticas

¹⁸ *Ibíd.* Pp.143-144

¹⁹ Entre los partidos tradicionales que reaccionaron ante la elección de Perón cabe destacar el caso de la UCR que, según Felix Luna, fue el único partido de las fuerzas opositoras al peronismo que, luego de los comicios de 1946, cambió tanto en sus elencos como en su pensamiento orgánico (1984: 186).

²⁰ Como señala Jáuregui (2012: 29) la nueva política frente al gobierno estuvo sintetizada por la frase: “apoyar lo positivo y criticar lo negativo” e implicaba un alejamiento respecto a los antiguos aliados de la Unión Democrática y una nueva propuesta de alianza, el Frente de Liberación Social y Nacional, en el que aspiraba a congregar tanto a votantes peronistas como no peronistas.

²¹ Sobre este aspecto Campione (2005: 5) señala que no sólo influyó –en este proceso de autocrítica del XI Congreso– el distanciamiento del PCA frente a la clase obrera durante los comicios del 24 de febrero de 1946, sino que identifica; entre otros elementos que influyen en este cambio de posicionamiento, la firma por Argentina del Acta de Chapultepec y el restablecimiento de las relaciones con la URSS.

comunistas en la anulación del derecho a huelga, que ponía límites concretos a los derechos adquiridos históricamente por la clase obrera. Sobre este período, de “renovado antiperonismo” los autores destacan que estuvo determinado principalmente por la intención de conservar la disciplina interna, la autonomía y la identidad partidaria. Sobre el mantenimiento de este posicionamiento crítico del PCA, que en palabras de Jáuregui – desconocía en buena parte el pronunciamiento del XI Congreso– se debió a la continuidad de las organizaciones anticomunistas iniciadas en la Dictadura instaurada en 1930 por el general Uriburu cuando fue puesta en marcha la Sección Especial de Lucha contra el Comunismo de la Policía Federal (Jáuregui, 30).

Durante el período 1946-1949 debemos tomar en consideración que a pesar de que el posicionamiento del PCA frente al peronismo se vio matizada en el XI Congreso –entre una de las razones por el restablecimiento de las relaciones comerciales con la URSS– la relación entre el PCA y el peronismo siguió tensionada en la medida que Perón nunca dejó de presentarse como un anticomunista, y los militantes comunistas continuaban siendo encarcelados, y algunas de sus publicaciones cerradas. (Jáuregui, P.30) Sobre la llegada de la misión comercial soviética a la Argentina en abril de 1946, Isidoro Gilbert (2007: 161) da cuenta que esta relación giró por más de un año en torno de un tratado comercial propuesto por Moscú, que según Perón y su ministro de relaciones exteriores Juan Antonio Bramuglia, no estaban dispuestos a aceptar. Perón le mencionó al ese entonces embajador norteamericano en la Argentina George Messersmith la exigencia de cláusulas políticas inaceptables. De la documentación de la cancillería soviética no surgen reclamos de esa índole. En cambio Bramuglia suponía que no sólo había un deseo por parte de la URSS por poner en marcha un acuerdo comercial a largo plazo, sino que este tratado podría ser utilizado para conseguir publicidad internacional. El gobierno no deseaba apoyar una jugada política de Moscú, pero pesaban otros elementos, como el de no perturbar sus deseos de una apertura a los EE.UU.

La reanudación de las relaciones comerciales entre la Argentina y la URSS pese a que no produjo un distanciamiento concreto entre la Iglesia Católica y el peronismo ni generó tensiones que involucraran a los periódicos católicos y lo peronistas²², podemos dar

²² A pesar de la relevancia que la Iglesia atribuía al problema de la puesta en marcha de las relaciones comerciales con Rusia, no existieron ataques directos hacia la política exterior del peronismo puesto que la Iglesia Católica atribuía una mayor responsabilidad al comunismo que a la Revolución de Junio sobre este proceso. La Iglesia Católica daba cuenta que la llegada de la misión comercial soviética fue fruto de dos factores: por un lado que “la revolución de junio careció de contenido doctrinario y estando en el poder buscó el contenido y la orientación ideológica sin poder encontrarla” y por otra parte que el comunismo “había llevado su ideología a reparticiones oficiales y que jugaba dos cartas para triunfar de cualquier manera: “en la

cuenta de algunas diferencias entre el fenómeno del AC de Perón con el AC de la Iglesia. A modo de hipótesis general podemos decir que hay un interés concreto por parte de la prensa peronista por manifestar una posición en que prima el rol del Estado como agente planificador de la economía, mientras que el AC de la iglesia, como señala Zanatta, apuntaba más a rasgos ideológicos del AC que a fenómenos históricos concretos.

Uno de los posicionamientos de la prensa peronista que deja de manifiesto esta actitud es la expresada por *El Laborista*, periódico que sugiere la centralidad de la planificación económica al sostener que “las relaciones espirituales son posibles y más intensas cuando las relaciones económicas tienen un firme asidero”²³. Sobre la puesta en marcha de las relaciones comerciales entre la Argentina y la URSS están sujetas a un “criterio de prescindencia de la política interna”²⁴, pues, a pesar de que exista un interés recíproco por llevar a cabo este proceso, el peronismo “realiza una revolución social de raigambre laborista, estructurando una mayor justicia social y distributiva en consonancia con su concepción filosófica de libertad”²⁵.

Esta postura de prescindencia frente a la política interna de la URSS por parte de Perón puede ser entendida a partir del estudio de Gilbert (160), en él sugiere que para Perón, la URSS no era prioritaria a fines de los 40: pensaba más en cómo afianzarse en el poder con alianzas de fuerzas disímiles, algunas de ellas poco dispuestas a avanzar del lado de los soviéticos. Y pensaba en encontrar un ámbito para las relaciones argentino-norteamericanas, sin tener que sentarse en la grupa del caballo de la mayor potencia hemisférica. Sin embargo, estos planes no se materializaron en ningún tratado, sino que – años más tarde– Perón optó por mantener relaciones periódicas y puntuales. Esto, como señala Gilbert, respondía a la inquietud de Perón por la “penetración soviética” en América Latina y pone como ejemplo la presencia de tres comunistas en el gabinete del chileno Gabriel González Videla (Gilbert, 161).

La recepción de la prensa católica frente al restablecimiento de las relaciones comerciales con Rusia puede ser comprendida a través del periódico *El Pueblo*, que manifiesta un posicionamiento, desde el plano de lo ideológico, en contra de la puesta en marcha de las relaciones comerciales. En ella no sólo vemos alusiones al pacto

lucha política apoyaba a la oposición del peronismo, por si esta ganaba, mientras en el orden internacional la central comunista promovía un acercamiento con el gobierno de la revolución por si esta salía triunfante”. Vale decir, “que el comunismo se acercaría al gobierno, por medio del partido si ganaba la oposición; por medio de los diplomáticos si ganaba el oficialismo. Y esto último es lo que ha sucedido”. En *El Pueblo*, “Infiltrarse y copar”, sábado 8 de junio de 1946, Año XLVII, N°15807, P.9

²³ *El Laborista*, sábado 2 de marzo de 1946, Año I, N° 51, P.6

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

Ribbentrop-Molotov al momento de manifestar “una actitud de franca complicidad con el nazismo en 1939”²⁶, sino que busca culpabilizar a Rusia de haber “permitido la iniciación del conflicto bélico”²⁷. Asimismo deja de manifiesto un plan de infiltración de la URSS por medio de “la acentuación de la brutalidad de su totalitarismo despótico en la medida que los Soviets sostienen por la fuerza a gobiernos títeres”²⁸.

Las invocaciones del fenómeno del AC manifestadas por la Iglesia Católica frente a las relaciones comerciales con Rusia, a diferencia de la actitud pragmática del peronismo – en la medida que fue una relación esporádica y precisa– muestra entre algunos de los elementos provenientes de la matriz católica del fenómeno del AC, una crítica a la lucha de clases²⁹. Esta puede ser comprendida a partir de la maduración del germen nacionalista de los años 30’ señalado por Zanatta. Esta visión que se nutre de los escritos y las acciones del padre Meinvielle quien daba cuenta de una conjunción entre autoritarismo político y social: gobernar correspondía a los mejores, quienes debían garantizar la conservación de las naturales desigualdades entre los hombres (Zanatta, 2005: 52). Por tanto la sociedad, la moral cristiana, la ley divina, debían considerarse como principios ordenadores de esta arquitectura social y en sus márgenes el hombre no podía alegar soberanía alguna (Zanatta, 2005: 53).

La postura anticomunista de *El Pueblo* frente a la puesta en marcha de las relaciones comerciales con la URSS se va a manifestar en su postura sobre el orden social³⁰ a modo de criticar, nuevamente desde una óptica en que prima el carácter ideológico por sobre antecedentes históricos concretos que involucren las relaciones comerciales con la URSS:

Cualquiera que sea el grado de conveniencia con que quiera encararse este asunto de la reanudación de nuestras relaciones con el Soviet, no puede

²⁶ *El Pueblo*, ¿Reanudar relaciones con la URSS? domingo 5 de mayo de 1946, Año XLVII, N° 15778, P.8

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Sobre el posicionamiento de la Iglesia Católica frente a la lucha de clases cabe destacar que no fue un tópico sólo para criticar el comunismo, sino que como señala Zanatta (2013, P.444) *El Pueblo* reprochó a Perón, a fines de 1945 los excesos demagógicos y la recurrente incitación a la lucha de clases.

³⁰ La dicotomía lucha de clases/conciliación de clases no es una crítica al comunismo que aparece sólo en el contexto en que se ponen en marcha las relaciones comerciales con la URSS, sino que a lo largo de las publicaciones de *El Pueblo*, podemos ver este tipo de invocaciones con motivo de comparar al comunismo con las demás ideologías totalitarias: “En cuanto el comunismo, que es una de las formas de totalitarismo, y el peligro mayor en nuestro tiempo, no debemos olvidar que el desorden social puede dar también como fruto la instauración de regímenes totalitarios con las características del nacionalsocialismo alemán o del fascismo italiano [...] Es preciso rechazar toda forma totalitaria, pero para ello es necesario construir un orden social justo basado en la doctrina cristiana, única y genuina interprete del derecho natural.” Citado en *El Pueblo*, “Reforma Social”, sábado de abril de 1946, Año XLVI, N° 15754, P.9

olvidarse que en la vida de una nación, pesan razones de orden moral y patriótico [...] Rusia ha hollado en el holocausto del comunismo todos los principios y sentimientos de la civilización occidental. Frente a los horrores de los totalitarismos vencidos en Europa apenas recuerdan que los gobiernos de Rusia aniquilaron íntegramente a la clase media y a la aristocracia del país, que asesinó al clero católico, destruyó sus templos y elevó el ateísmo a la categoría de institución oficial.³¹

Sobre las posturas de la prensa peronista y la católica frente a la puesta en marcha de las relaciones comerciales con la URSS, es preciso señalar que los posicionamientos se excedieron del terreno de las relaciones comerciales para adentrarse en el plano ideológico. Por un lado, en el caso de la prensa peronista, que interpretaba estos acontecimientos como la “salida heroica de un pueblo noble que marcha hacia el logro de su redención”³² en la medida que “la separación entre rusos y argentinos fue un ejemplo de la labor oligárquica en el que el gobierno era usurpado por conservadores fraudulentos”³³ hace hincapié a interpretar este suceso desde la óptica de la confrontación de clases y partidos tradicionales sin tomar en cuenta el problema de la cuestión comunista dado a que frente a las relaciones comerciales había una postura de “prescindencia interna”. Por otra parte, la postura católica de *El Pueblo* recurría no sólo a consignas provenientes del AC católico, sino que también visualizamos invocaciones nacionalistas clásicas, en la medida que se refiere a “la táctica oblicua de infiltrarse en la vida de los partidos y de la sociedad civil”³⁴. Las relaciones comerciales con el comunismo se convertían en “un medio de penetración en la conciencia ciudadana, sin herir por ello intereses o sentimientos arraigados con firmeza en la opinión mayoritaria del país”³⁵.

4.- El problema del sindicalismo

El ascenso del peronismo provocó, en palabras de Gurbanov y Rodríguez una nueva periodización de las relaciones entre el PCA y el peronismo en la medida que estas pasaron desde una etapa, que transcurrió durante el período 1943-1946, caracterizada por impulsar

³¹ *El Pueblo*, “No podemos”, domingo 19 de mayo de 1946, Año XLVII, N° 15790, P.8

³² *El Laborista*, sábado 8 de junio de 1946, Año I, N° 48, P.8

³³ *Ibíd.*

³⁴ *El Pueblo*, “Ante un acto a realizarse hoy del Partido Comunista a favor de la reanudación de nuestras relaciones diplomáticas con Rusia”, sábado 1 de junio de 1946, Año XLVII, N° 15801, P.8

³⁵ *Ibíd.*

la “Unidad Nacional” antifascista sin exclusión de ninguna “fuerza democrática”, en plena consonancia con la política de la URSS de aliarse con las naciones democráticas capitalistas para derrotar al nazifascismo, hacia una fase de autocrítica expresada en agosto de 1946 en el XI Congreso de “criticar lo negativo y apoyar lo positivo”. En los dos años siguientes al XI Congreso el comunismo buscó balancear el apoyo hacia ciertas medidas de gobierno con la crítica hacia otras. (Gurbanov y Rodríguez, 5-6) En línea con esa orientación, los comunistas deciden disolver los sindicatos que todavía dirigían, algunos de los cuales mantenían miles de afiliados, como la Federación Obrera de la Construcción, para que sus miembros se integraran a las dirigidas por el peronismo en el seno de la CGT (Campione, P.5).

Sobre la disolución de los sindicatos comunistas y su adhesión al peronismo, podemos decir que no fueron hechos irrelevantes para la prensa peronista, pues a pesar de haberse extinguido la experiencia de la Unión Democrática luego de los comicios del 24 de febrero de 1946, podemos ver algunas expresiones tradicionales del fenómeno del AC frente a la disolución de los sindicatos comunistas. En lo referente a este problema evidenciamos la caracterización del comunista con un agente capaz de infiltrarse en la actividad gremial, con la salvedad de que estas situaciones no son caracterizadas como “conspiraciones” –como sí lo fue durante los campaña electoral de 1946– sino que presenta otros matices provenientes de la propaganda peronista, entre ellos, la asimilación comunismo-oligarquía. Ejemplo de esto es la publicación sobre la disolución de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC) caracterizándola como “una táctica de infiltración de los comunistas”:

en todos los movimientos reivindicatorios de los trabajadores de la carne, las empresas capitalistas son las únicas que van a pura pérdida con la liquidación de la célula comunista de esa industria. Ya no tendrán los auténticos obreros que luchar contra la coalición comu-oligárquica, pero, en cambio, aparece un nuevo peligro, la presencia en sus propias filas de los eternos entregadores³⁶.

De la publicación anterior sugerimos que existe una interpretación distinta frente al problema de la infiltración, ya no hablamos del sujeto infiltrado como un “agente extranjerizante” sino que evidenciamos, primero que todo, la negación de la identidad

³⁶ La Época, “los comunistas de la carne se pasan a las filas peronistas: quieren ahora desintegrarlas” 3 de junio de 1946, Año XXXI, N°341, P.6

obrero del sujeto comunista al ser excluidos de lo que *La Época* llama “auténticos obreros”. Asimismo también podemos sostener la asimilación entre los comunistas y la oligarquía como un tópico proveniente de las elecciones de 1946 que en cuya ocasión recibió el nombre de “oligarco-comunistas” para hacer referencia a la Unión Democrática.

La prensa católica, no concebía la disolución de los sindicatos comunistas como consecuencia de la línea estratégica del PCA frente al gobierno peronista, sino que en palabras del director de *El Pueblo* entre los años 1945-1954 (Zanatta, 2005: 275), J. Roberto Bonamino³⁷, constituía un peligro en la medida que para él la Revolución de Junio carecía de contenido doctrinario y este podía ser llenado tanto por el nacionalismo como por el comunismo “quienes son fuerzas de cohesión doctrinarias estables”³⁸; y una tercera fuerza: el movimiento social cristiano, por cuanto “es la única y verdadera doctrina social que podrá servir para reconstruir la Argentina sobre bases de justicia, de fraternidad, de unidad y de orden”³⁹.

Sobre la disolución de los sindicatos comunistas en la Argentina Bonamino deja de manifiesto que es parte de “una consecuencia de la reanudación de las relaciones comerciales con el Soviet” y que se debió a que estos “recibieron órdenes de dirigentes foráneos”⁴⁰ para incorporarse a la CGT. De modo que tanto la disolución de los sindicatos comunistas en el seno de la CGT y la puesta en marcha de las relaciones comerciales con Rusia fueron dimensionadas, en su conjunto, como potenciales amenazas en la medida que permitía a los comunistas argentinos “contar con la inmunidad de una embajada y con la centralización de la propaganda que eso significa: intentarán dar el zarpazo a la revolución, y llevar el contenido ideológico de los postulados comunistas al gobierno que continúa a la Revolución de Junio.”⁴¹

El fenómeno del AC del peronismo dentro del plano sindical, puede entenderse a través del uso del término “imperialismo” para señalar al enemigo político. Dentro de la conferencia sindical en Ginebra en 1949 podemos visualizar una postura similar en tanto

³⁷ La figura de J. Roberto Bonamino puede ser comprendida a partir de los que Zanatta define como “populista católico” quienes identificaron en la clase obrera a un sujeto titular de derechos sociales, pero sustancialmente carente de autonomía política; un sujeto en relación directa con el Estado por medio de representaciones sindicales y nada más, sin ulteriores intermediaciones políticas e institucionales o directamente en contra de ellas. Con esta actitud Bonamino en 1938 comenzó a organizar reuniones de obreros, con el objeto de planificar el apostolado en las fábricas. A pocos años pasó a dirigir el Secretariado Económico-Social de Buenos Aires y después de 1943 se convirtió en secretario del ministro de Obras Públicas (Zanatta, 2005: 334 y 337).

³⁸ *El Pueblo*, Op. cit. “Infiltrarse y copar”, P.9

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ *Ibíd.*

el representante de la delegación de la CGT Antonio Valerga, da cuenta que tanto el comunismo como el capitalismo son planteados como regímenes totalitarios. Sobre este suceso *La Época* mediante la publicación: “Al retirarse la delegación de la Argentina en la conferencia sindical fijó, en Ginebra, una posición inconvencible: no se puede combatir al comunismo sin combatir al capitalismo”, que da cuenta de la propuesta de Valerga, sobre constituir una nueva confederación mundial exenta de comunistas:

Repito que los argentinos somos profunda y realmente anticomunistas, pero aún así sólo podríamos integrar un organismo que se propusiera combatir ambas formas de totalitarismo, es decir el ideológico y el económico; un organismo que se propusiera luchar seriamente contra la expansión del comunismo y también contra el imperialismo, extremos que en los países de América Latina son la causa de su atraso.⁴²

La publicación anterior nos resulta de utilidad en la medida que nos ayuda a esclarecer el posicionamiento anticomunista de los miembros del sindicalismo peronista. En ella, podemos decir que en las declaraciones de Valerga encontramos una postura de esta índole no sólo porque lo señala explícitamente, sino que asimila el peligro totalitario con el comunista. Posición descrita por *La Época* como una “acción preventiva”⁴³. Asimismo cabe agregar la caracterización del comunismo como “quinta columna” en la medida que constituye una forma de totalitarismo de matriz ideológica, mientras que el capitalismo es caracterizado como una matriz económica del imperialismo.

Esta matriz ideológica del fenómeno del AC que busca caracterizar como regímenes totalitarios tanto al comunismo como al capitalismo, también es posible visualizarla al interior de la Iglesia Católica, que desde su postura de conciliación de clases, da cuenta que su rechazo al régimen capitalista, viene dado “en el valor que se confiere a la propiedad sin referencia al bien común ni a la dignidad del trabajo”⁴⁴ mientras que en la organización comunista “no hace sino concentrar en manos de un Estado omnipotente los privilegios que arrebató al capitalismo privado. El hombre no puede ser un instrumento de provecho ni en servicio de intereses privados ni en servicio del Estado.”⁴⁵

⁴² *La Época*, lunes 27 de junio de 1949, Año XXXIII, N°1282, P.3

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Criterio*, “Iglesia, comunismo y capitalismo”, 27 de octubre de 1949, Año XXII, N° 1102, P.588

⁴⁵ *Ibid.* P.589

5.- Consideraciones finales

Durante el período 1946-1949 las expresiones del fenómeno del anticomunismo dentro de la prensa partidaria del peronismo, pensamos en el anticomunismo como un aglutinante dentro de los posicionamientos de los periódicos peronistas en el sentido que no existían posturas divergentes entre ellos y existía una tendencia por criticar al comunismo desde una óptica estratégica-ideológica –como el caso de los Frentes Populares– antes que el desenvolvimiento histórico del PCA local y/o las posturas de sus principales dirigentes.

Esta idea, trabajada en nuestro primer apartado “Política local” tiene que ver con el hecho de que las invocaciones anticomunistas tanto de la prensa peronista como de la católica en la mayoría de los casos tendían a criticar al PCA local desde las experiencias foráneas; de manera que –aunque la cuestión comunista siempre fue una preocupación latente para ambos bandos– visualizaban este problema como una acción preventiva. Asimismo cabe agregar que esta retórica anticomunista, para el caso de la prensa peronista, no fue mutando ni adquiriendo nuevos matices, sino que podemos decir que las posturas anticomunistas se nutrían de los discursos provenientes de los comicios del 24 de febrero de 1946, en estos la figura de Braden, luego de brindar su apoyo a la Unión Democrática, le sirvió a la retórica de la prensa peronista para asociarlo como agente imperialista.

En lo que concierne a las posturas de la Iglesia Católica y el peronismo frente a la misión comercial soviética podemos decir que a pesar de que existieron posturas radicalmente opuestas –al menos durante este momento– no provocó fisuras entre ambos sectores. La importancia de este suceso radicó en que proliferaron una serie de posturas dentro del catolicismo que se articularon entre el orden social católico y el nacionalismo. Por último y en lo que concierne al problema sindical la Iglesia Católica, a diferencia del peronismo, interpretó la disolución de los sindicatos comunistas luego del XI Congreso como una maniobra en conjunto por parte del PCA y la URSS a raíz de la puesta en marcha de las relaciones comerciales.

Bibliografía

- Campione, D. (2007). “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en E. Concheiro, M. Modonesi y H. Crespo (ed.), *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, México D.F: UNAM.
- Casals, M. (2016). *La creación de la amenaza roja. Del surgimiento del anticomunismo en Chile a la <campana del terror> de 1964*, Santiago de Chile: LOM
- Caimari, L. (2002). “El peronismo y la Iglesia Católica”, en *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas*, Tomo VIII, en Juan Carlos Torre (ed.), Buenos Aires: Sudamericana, 2002, Pp. 441-479.
 - Gilbert, I. (2007). *El oro de Moscú, Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
 - Gurbanov, A; Rodríguez, S. (2008). *La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943-1955)* Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década, Mar del Plata
 - Jáuregui, A. (2012). “El peronismo en los debates del Partido Comunista Argentino: 1945-1953” en *A contracorriente. A Journal os Social History and literature in Latin America*, North Carolina State University, Vol. 9, N°3, Pp.22-40
 - Llovich, D. (2011). “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX” en Mallimaci, Fortunato y Cucchetti, Humberto (ed.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina*, Editorial Gorla, Buenos Aires, pp.19-30
 - Luna, F. (1992). *Perón y su tiempo. Tomo II: La argentina es una fiesta*, Buenos Aires: Sudamericana.
 - Motta, R. (2000). *En guardia contra el peligro rojo (1917-1964)*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia Económica, directora: Suely Robles Reis de Queiroz, Universidad de São Paulo, São Paulo.
 - Poderti, A. (2011). *Perón: La construcción del mito político. 1943-1955*, Tesis para la obtención del grado de Doctora en Historia, Director: Claudio Panella, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.442/te.442.pdf>

- Sigal, S.; Verón E. (2014). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, 1ª ed. 4ª reimpresión, Buenos Aires: EUDEBA.
- Zanatta, L. (2005). *Del estado liberal a la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo: 1930-1945*, 1ª ed. 2ª reimpresión, Bernal: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Zanatta, L. (2013). *Perón y el mito de la nación católica, Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1930-1946)*, Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Tres de Febrero.